

## ESTUDIOS ARTÍSTICOS.



El gato castigado.—Copia de un cuadro del museo de Berlín.

**EL GATO CASTIGADO.**

El cielo sonreía, los árboles empezaban á cubrirse de  
doses de pomposas hojas, las flores á desplegar sus per-

SEGUNDA SERIE.—1855.

fumados cálices, y las mariposas á libar en ellas los jugos  
mas puros y delicados.

Y Luis y Angelito tienen que ir á la escuela.

¡Pobrecillos! Tiempo les llegará de verlo todo sombrío,  
dejados ahora que alegres y sin cuidados vayan á jugar

AÑO III. 30.



por la pradera, ¡hay tantas mariposas, hay tantos pajarillos que trinan!

Y luego Angel no ha estudiado la lección, y el maestro dirá sacudiendo la encanecida cabeza, que es un holgazán y que merece castigo, y no le dejará salir, y no podrá ir a jugar con sus hermanas, sobre todo con Lucía, á quien han regalado un gato muy lindo, un gato blanco y negro que se deja acariciar, que no saca las uñas y que está engalanado de cintas de varios colores.

Pero Luis, que es mayor, teme la reprensión de su madre; ¡es tan fácil que sepa que han hecho novillos! ¿y qué dirá luego? mas severa que el maestro los castigará mas, y les saldrá la misma cuenta, porque no podrán jugar con sus hermanas. Mientras Luis se hacia estas reflexiones, Angel habia preparado un discurso maquiavélico, habia reunido en su imaginación todo cuanto podia halagar á su hermano, y empezaba ya su discurso.

La seducción es fácil, Luis tambien prefiere correr por el campo á estar sentado en los duros y usados bancos de la escuela.

Por eso Angel no ha necesitado poner mucho de su parte para convencerle.

Vedlos, ya han abandonado la senda que por debajo de los álamos guia á casa del maestro, se han ido ocultando detrás de los setos, y han tomado el camino que va á la alameda, donde hay zarzamoras, allí se cogen mariposas y lagartos.

El sol empieza á calentar; Luis, á quien el remordimiento no ha dejado jugar ni entregarse á locuras infantiles, empieza á conocer que aun cuando quisiera arrepentirse y volver á la escuela seria imposible. El maestro se informaria del motivo de la tardanza y los castigaria.

Desechadas estas ideas Luis es feliz, juega como nadie y coge mas mariposas que Angel.

¡Qué día tan dichoso!

## II.

Pero Angel se ha parado debajo de un tilo, ha oído pjar y cree que en el árbol hay un nido; Luis, que es mas diestro y gatea bien, sube y da un grito; en él hay un pájaro y tiene ya plumas, por consiguiente será fácil criarle, porque pronto ha de saber comer solo.

La alegría de los niños es indecible. Lucía tendrá envidia y cambiará gustosa su gato por el pájaro, pero ellos no querrán, y así como ella no les ha dejado jugar con él, no la admitirán en sus diversiones con el ave.

En pago Teresa, á quien el gato ha costado muchas lágrimas, será la mamá, y recibirá pronto el encargo de hacerle un lazo de cinta azul y rosa, y el pájaro estará divino.

Ya se les ha olvidado que no han ido á la escuela, ya no se acuerdan de las zarzamoras ni de las mariposas, tienen un pájaro y no necesitan mas para ser felices.

¡Y qué largo se les hace el camino! ¡cuánto tardan en ver la casa donde habitan! ¡con qué ansiedad esperan la llegada!

Teresa será feliz, Lucía rabiara, y ellos serán dichosos, porque el pájaro es de los dos.

¡Pobres niños! hemos dicho mal, felices niños, dichosa edad, libre de cuidados y de penas, en que un pájaro es

un mundo de delicias, en que el cielo azul, las flores y las frutas son su única ambición.

La madre les ha oído, aun no es la hora y sale á recibirlos; si vendrá alguno malo... su pobre Angelito, el mas pequeño de los dos.

—¿Cómo tan temprano? les pregunta al verlos colorados y risueños.

—Nos han soltado ya.

—¿Y por qué?

—El maestro... dice balbuceando Angel, que se puso encendido como la grana.

—¿Pero por qué os han dejado venir antes de la hora? pregunta la madre, que ya se sospecha la verdad del caso.

—Porque yo me he sabido tan bien la lección, dice Luis que es mas listo, y por consiguiente miente mejor que Angel, que el maestro me ha dado este pájaro y me ha dejado salir antes para que jugásemos con él.

Y saca, al decir estas palabras, el pobre pájaro de la gorra.

Las niñas están llenas de gozo, un pájaro, un pájaro, y Lucía ha dejado en el suelo el gato para contemplar á su sabor el pájaro.

—¿Sabeis, les dice la madre, que me parece que estais mintiendo?

—No, no, dicen los dos bajando la vista al suelo, porque las madres conocen en los ojos cuando miente un muchacho.

—Vosotros no habeis ido á la escuela.

—Hemos llegado tarde, dice Angel, y nos hemos vuelto.

La madre se apodera del pájaro, le mete en una jaula y la cuelga delante de la ventana, junto á la que cose.

Los niños van al encierro.

Teresa y Lucía no se atreven á pedir por ellos, ni á pedir el pájaro para jugar.

¡Pobres niños!

## III.

Pero el día siguiente ha amanecido, la madre ha olvidado la falta de los hijos, los hijos no se acuerdan del enfado de la madre.

El pájaro, el pájaro, gritan en coro, y van á buscarle. ¡Ay! es tarde, la jaula ha quedado olvidada, el gato de Lucía se ha comido el pájaro.

Pícaro gato, merece un castigo, por mas que Lucía lleve, por mas que Teresa no quiera tomar parte en el sacrificio vengador, los chicos discuten, el gato va á pagar su atrevimiento junto á la jaula del pájaro; es justo.

Quien tal hizo que tal pague.

Esa es la justicia.

Tal es la escena que el pintor ha representado en e delicioso cuadro, cuya copia representa la lámina que va al frente de este artículo.

Los flamencos han sido siempre amigos de escenas sencillas y naturales.

Pero á pesar de su sencillez, de esa gracia infantil que en él domina, ¡qué fondo de verdad en el cuadro, qué animación en los personajes, qué cuidado en los detalles!

Luis se ha apoderado de la jaula, y con la otra mano sostiene al gato, que conoce lo que ha hecho, y no se



atreve á levantar su criminal cabeza; Angel ha propuesto un castigo, y con la alegría en el semblante, mira á su hermano para que éste lo apruebe.

Lucía está triste con los ojos bajos y un palo en la mano, se resigna, porque su resistencia ha sido inútil, sus lágrimas no han enternecido á los verdugos, y no quiere ver el desenlace del drama.

Teresa ha sentido la muerte del pájaro, pero ya no tiene remedio, y quiere que se le perdone, los verdugos no quieren, por eso se ha sentado de espaldas y no desea ver-

lo; tal fué su propósito, pero la curiosidad es muy grande, y por eso vuelve á medias la cabeza; no quisiera perder la escena, pero no quisiera hacer ver que se complace en ella.

Tal es la escena, ¡qué natural y que deliciosa! no en valde los flamencos, creadores de la pintura de género, han sido llamados los pintores por excelencia de la naturaleza y de las costumbres.

El cuadro original se conserva en el Museo de Berlin.

## ESTUDIOS RECREATIVOS.

### AVENTURAS DE POLIDORO CALDARA,

#### LLAMADO EL CARAVAGGIO.

¡Adios, orillas del Adda y del Seris, decía un joven que se hallaba sentado en el camino de Cremona, volviendo hacia el Septentrion sus ojos humedecidos de lágrimas! ¡Adios, hermosos campos del Milanesado! ¡Ya desapareció de mi vista el pueblo en que nací, y nadie se acuerda del pobre Caldara! ¡También ella me ha olvidado! Pero sería así si su vanidad hallase algun consuelo ó satisfaccion en mi amor?... Y qué ¿no he de lograr yo que mi memoria pase á la posteridad enlazada con la suya? Laura se ha hecho tan inmortal como Petrarca; los nombres de la Fornarina y de Rafael están siempre juntos, mas ¿quién soy yo, pobre Caldara, para poder esperar que las generaciones futuras se acuerden de mí? Quedó de repente sumergido en las mas profundas meditaciones, y exclamó pasados algunos instantes: ¿Y quién dice que en mí no puede arder asimismo la sagrada chispa del genio? Al fin ¿es caso tan difícil reproducir la imagen de lo que se ve y se siente? El alma es la que debe pintar y no la mano.

Al concluir este soliloquio, se esforzaba el joven Polidoro en trazar en la arena con la punta de su baston una cabeza de muger; pero al ver el mal éxito de estos primeros ensayos, los borraba lleno de ira, y volvía á trazar otros que no eran menos deformes. ¡Qué ignorante y qué mentecato que soy! exclamó: ya no me queda otra cosa que hacer sino tomar el oficio de espadachin ó de soldado. Pero ¿dónde tengo yo la fuerza para servir á las pasiones ó á la tiranía de algun potentado? No señor, Polidoro Caldara puede hacer alguna otra cosa mejor... quiero ir á Roma, y repitiendo el escelso nombre de la inmortal ciudad, se echaba al hombro su ligera alforja, y enjugándose las lágrimas, sin volver para atrás la cara ni una sola vez, empezó á andar á largos pasos como si le hubiera arrastrado una fuerza irresistible.

Apenas llegó á la ciudad de los siete montes, se dirigió al Vaticano, y se halló muy pronto entre los artistas que estaban pintando las galerías, cuyo cariño llegó á granjearse en muy poco tiempo á fuerza de atenciones y obse-

quios. Hallándose una mañana, segun su costumbre, en la puerta del Vaticano, vió que venian dos pintores de gran mérito, llamado el uno Maturino de Florencia, y el otro Juan Dendino, cargados con la caja de los colores de que debían servirse en aquel dia.

—Ya no puedo mas, exclamó Maturino soltando su pesada carga, mucho trabajo nos ha de costar hallar otro muchacho que sea capaz de reemplazar aquel pícaro de Andresillo; en verdad que nos era muy útil, porque cuando nosotros llegábamos, nos tenia los colores perfectamente molidos y preparados.

—Tenemos razon, le decía Juan, pero ya no podíamos conservarlo mas tiempo á nuestro lado, supuesto que habia desobedecido las órdenes de Rafael, permitiendo á los forasteros la entrada en las galerías.

—No hay duda, replicó Maturino; pero no es menos cierto, que si he de ir yo todos los dias cargado con estos colores, y me he de ocupar luego en molerlos, no me será posible dar una pincelada, porque me temblará el pulso.

Polidoro, que habia oido esta conversacion, se acercó á ellos con la mayar humildad y agradable semblante, ofreciéndose á servirlos y aliviarlos de aquel peso.

—¿Quién eres tú, camarada? le preguntó Maturino. ¿Tú quieres servirnos? ¿Sabrás molar los colores?

El pobre Polidoro saltó de contento y alegría, y principió sus funciones con un afan y empeño, que dejó sumamente complacidos á los dos pintores, los cuales no tuvieron necesidad de darle si no muy pocas lecciones para que adquiriese la mayor destreza en su nuevo oficio: ¡tal era la aficion con que lo habia emprendido!

Era con efecto de admirar la solicitud y el cuidado con que Polidoro se colocaba detrás de su amo, observando todas sus operaciones y hasta sus mas pequeños movimientos. Ya desde entonces se habria podido presagiar que el nombre de Caravaggio habria de adquirir una gran celebridad. Cada dia se iban fortaleciendo sus brillantes disposiciones; cogía los pedazos de lápiz que arrojaban los artistas, y con ellos estaba trazando siempre que tenia algun rato de lugar, una imagen que tenia esculpida en su corazon. Poco á poco fué perfeccionando estos informes bosquejos, hasta que llegaron á adquirir tal pureza de dibujo que llamaron la atencion del mismo Rafael, el cual, sorprendido del ingenio de aquel aprendiz, lo admitió en el



número de sus discípulos, y se dedicó con empeño á cultivar tan felices disposiciones.

Los rápidos progresos que hizo Polidoro en la pintura, le grangearon el aprecio mas distinguido de su inmortal Mecenas, el cual lo llevó á su lado para que le ayudase en su grande obra del Vaticano. Ya desde este momento fué considerado en la clase de artista de gran mérito, y de ningún modo inferior al mismo Maturino, que habia sido su primer maestro, con el cual estrechó una amistad la mas franca y cordial, y se asoció para dibujar todos los monumentos preciosos de la antigüedad que se iban desenterrando en las excavaciones que se hacian bajo los auspicios del papa Leon X, y asimismo para pintar al fresco las fachadas de Roma.

Polidoro fué el primer pintor de la escuela romana que introdujo en sus pinturas aquel claro-oscuro que les da tanto realce; admirable artificio casi ignorado hasta entonces, y que sucesivamente se fué perfeccionando. Ningun pintor conoció mejor que él el estilo delicado de los antiguos; ninguno dió á sus figuras tanta gracia y originalidad. Sin embargo, á pesar de su fecunda fantasía, se hallaba con frecuencia en sus cuadros aquella cabeza de muger que habia sido el objetode sus primeros borrzones, no con la imperfeccion y deformidades con que la delineaba en el principio de su carrera, sino con todo el primor del arte, pero conservando siempre las mismas facciones y la misma inspiracion.

Se hallaba un dia dibujando una estatua que habia sido desenterrada del campo Vaccino, cuando llegó Maturino sin aliento á decirle que fuera corriendo á ver aquella figura, cuyas formas solia retratar con tanta frecuencia, pues que él acababa de ver el original, y que estaba seguro de no haberse engañado. Polidoro dejó precipitadamente el pincel y se dirigió con su compañero en busca del objeto de sus adoraciones, y tardó muy poco en ver aquellas encantadoras formas que tenia grabadas en su corazon.

Apenas supo que ella habia quedado viuda, y que habia ido á Roma á buscar un asilo contra los horrores de la guerra civil, le dijo Polidoro:

—Ya no soy un aldeano oscuro y miserable; mi fantasía, exaltada con tu imágen, fué el mayor estímulo que yo tuve para el estudio; tu cara memoria me acaloraba el entendimiento y dirigia mi mano; yo nunca he cesado de amarte, y este tierno corazon, que siempre fué tuyo, te lo puedo entregar juntamente con un nombre que no carece totalmente de gloria, y con una mediana riqueza adquirida por medio de honrosas tareas.

¿Qué muger podria resistirse á un amor tan puro y á unos ofrecimientos tan ventajosos? Polidoro fué correspondido, y á muy poco tiempo logró la suma felicidad para él, que fué la blanca mano de su idolatrada amante.

Era esta la época en que Clemente VII y la república de Venecia se habian confederado con el rey de Francia contra el emperador Carlos V, el cual llevó sus armas victoriosas á todas partes y hasta la misma Roma, habiendo sitiado por último al sumo pontífice en el castillo de San Angelo. Los romanos quisieron defender á su soberano, pero fué en vano. La ciudad fué tomada por asalto por el condestable de Borbon en 6 de mayo de 1527, y saqueada por las tropas imperiales. El estudio de Polidoro se habia creído que pudiera ser un asilo mas seguro para su esposa; mas

el santuario de las artes no fué respetado por una soldadesca embriagada con la victoria, pues que habiendo derribado la puerta se dirigió contra el pintor, el cual, queriendo servir de escudo á su esposa, se defendió desesperadamente, hasta que sucumbió á un golpe de alabarda que le fué dirigido por la espalda.

La frescura de los ladrillos, sobre los que habia caído exámine, lo volvió á la vida pasado algun tiempo; pero ¡qué horroroso espectáculo se presentó á su vista! Sus lienzos y dibujos hechos pedazos; sus pinceles y colores tirados por el suelo, y finalmente, rotos y destruidos todos los objetos de su arte predilecto. En cuanto á la persona que amaba mas que á todas las cosas del mundo, ya no la volvió á ver; pero le pareció que habia en el pavimento mayor cantidad de sangre que la que él podia haber arrojado por su herida.

Todo lo habia perdido Polidoro, escepto su ingenio y la amistad de Maturino; ambos buscaron en su divino arte un alivio á su dolor, pero habia decretado el cielo que á la guerra sucediese un azote todavia mas horroroso, como lo fué la peste, que habia principiado á desolar la Italia, y que no hizo gracia á la ciudad santa. Polidoro temia poco la muerte; pero sufrió una pena todavia mayor al ver sucumbir en pocas horas á su íntimo amigo Maturino. Viéndose ya sin consuelo alguno, y no teniendo valor para vivir en unaciudad que no le presentaba mas que funestas memorias y escenas de luto y tristeza, trató de hallar bajo otro cielo algun alivio á sus males, con cuyo fin se dirigió á Nápoles; y como en esta ciudad no hubiera encontrado el apoyo y la proteccion que esperaba, pasó á la Sicilia, cuya riqueza en el ramo de antigüedades formaba su mayor consuelo.

Muy pronto se adornó Mesina con las famosas obras de su pincel; muchos frescos magníficos aumentaron la gloria que habia principiado á adquirir; y lo que le dió mas nombradía fué un cuadro de Jesucristo llevando la cruz acuestas, que pintó para la catedral.

Después que Muley-Hasan fué colocado en el trono de Túnez por las armas victoriosas de su protector Carlos V, pasó este soberano á Sicilia, en donde se le prepararon grandes fiestas para recibir al vencedor de Barbaroja, y Polidoro fué encargado de pintar los arcos triunfales que se le habian erigido en los puntos principales por donde habia de pasar el emperador. Se hallaba un dia sentado cerca de la puerta de Catania pensativo é inmóvil en medio del general regocijo y de las bulliciosas voces con que se celebraba aquella magnífica funcion, cuando una muger que pasó á su lado pronunció suavemente el nombre de Polidoro. Al oir esta voz, se despierta de su letargo con gran sobresalto, se levanta de repente y ve una hermosa figura, que corre á reunirse con un grupo de señoras españolas.

Quedó como estasiado preguntándose á sí mismo si soñaba, ó si verdaderamente habia vuelto á ver á aquella muger por la que habia estado derramando tantas lágrimas por el espacio de nueve años. Muy pronto salió de sus dudas; volvió á verla diferentes veces, pero sin poderla hablar, y sin que le fuera permitido conocer su historia, ya que ella parecia que tenia un empeño en ocultarla. Llegó por fin un dia en que pudo hablarla á solas.

—¿Eres tú, le dijo cogiéndola por el brazo y quitándole el velo de la cara?



—¡Ah, si, yo soy, yo soy la misma, le contestó: no me aborrezcas, porque yo te amo todavía!

Y entonces le contó que cuando lo había visto en el suelo, creyó que había sido herido mortalmente, y que habría ella deseado morir al mismo tiempo, pero que había sido arrebatada por un oficial español.

—Si es verdad que tú me amas todavía, le replicó Caldara, sígueme; hoyamos. Volveremos á ver los floridos campos del Milanesado; y si la Italia no te parece un asilo de bastante seguridad contra la cólera de un capitán de Carlos V, la tierra de Francia fué siempre cortés y hospitalaria á los artistas, y no nos faltará la protección del rey Francisco.

Ella se resistió por algun tiempo; y por fin se rindió á sus instancias, diciendo:

—Mañana muy temprano, cuando los primeros rayos del sol empiecen á dorar las elevadas cimas del monte Pelori, te hallarás aquí en esta puerta, y le enseñaba la del palacio en que vivía.

—Pues hasta mañana, contestó Polidoro.

—Hasta mañana, fueron las últimas palabras que ella le dirigió.

Apenas hubo regresado Polidoro á la posada, cuando dió orden á su criado Pedro, que le preparase su maleta, porque al día siguiente al rayar el alba había de marcharse de Mesina; luego colocó el mismo en una cajita el oro y las alhajas que componian toda su riqueza; y como si temiese olvidarse del sitio de la cita, iba repitiendo de vez en cuando en voz baja: calle de Guiudecca, la quinta puerta de la derecha.

No bien había desaparecido la sombra nocturna, cuando una muger envuelta en un largo velo sale de una casa

de la calle de Guiudecca. Se adelanta con lento paso mirando á todas partes con azoro é inquietud, cuando tropieza con un cuerpo que estaba tendido en el suelo.... se baja para observarlo, levanta su velo.... ¿Y qué ve esta desventurada? Al mismo Caravaggio, frio y exánime.

Fueron infructuosos todos sus esfuerzos para volverlo á la vida: Polidoro había muerto de una profunda y descomunal herida recibida en el pecho; pero como se observase que su vestido no estaba agujereado por la parte correspondiente á dicha herida, pudo descubrirse con facilidad el asesino, que lo fué el mismo criado del artista, que desde mucho tiempo había formado el proyecto de robar á su amo, y creyó que aquella era la mejor ocasion para perpetrar tan atroz atentado. Con efecto, apenas había conocido que estaba dormido Polidoro, entró en su cuarto con un ancho puñal, y lo clavó en el pecho de aquel desgraciado; y figurándose que podría alejar de sí toda sospecha, vistió prontamente el cadáver y lo llevó en sus hombros á la misma puerta en la que había oído que debía hallarse á la mañana siguiente.

Pagó este malvado en un afrentoso suplicio su alevé asesinato. Se le hicieron magníficas exequias al famoso artista, y fué sepultado en la catedral de Mesina. En cuanto á la dama, que había sido la que había dado el primer soplo de vida á su ingenio, la que había sido su esposa, y que había sufrido tantas vicisitudes, nada nos dice la historia; siendo muy extraño que no haya quedado tan ilustrado su nombre como el de otras amantes de célebres ingenios, tanto mas que podía blasonar del solemne título de esposa, del que no pudieran gloriarse ni las Lauras, ni las Fornarinas.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

### ORIGEN DE LA ORDEN DEL TOISON DE ORO.

Esta célebre órden, la primera y mas honorífica de Europa, fué instituida en 1430 por Felipe apellidado el Bueno, duque de Borgoña, en celebridad de su casamiento con la princesa Isabel, hija de Juan I rey de Portugal. La órden del Toison de Oro, establecida en honor de Dios y de San Andrés, cuya cruz llevaba el duque en sus armas, se componia de una fraternidad de veinte y cuatro caballeros sin mancilla y nobles hasta la cuarta generacion, á cada uno de los cuales dió el duque un collar de oro esquisitamente trabajado del cual pendia el Toison. Al recibir la órden firmaban solemnes estatutos y promesas para su preservacion y el mantenimiento de su esplendor, y los herederos de un caballero estaban obligados á la muerte de este, á poner personalmente el collar de la órden en manos del duque, á fin de que éste pudiese elegir á otro en su lugar, sin aumentar el número fijo de los miembros de la órden. Al principio de los estatutos, dice Felipe haber tomado el nombre del Toison de Oro del argonauta Jasón y que el ob-

jeto de esta institucion es la proteccion de la Iglesia. Declárase gran maestra de la órden, disponiendo que esta dignidad fuese hereditaria en sus sucesores del reino. Celebráronse capitulos anuales en los que la mayoría de votos decidia respecto á la eleccion de nuevos miembros. Pero estos estatutos primitivos recibieron varias alteraciones. El mismo Felipe aumentó el número de caballeros desde veinte y cuatro hasta treinta y uno, y Carlos V su descendiente hasta cincuenta y uno. Celebróse el último capítulo en Gante en el año de 1559. Desde entonces el monarca ha creado caballeros del Toison de Oro á su antojo. La propiedad ó gran maestrazgo de esta órden ha sido objeto de contienda entre las cortes de Viena y de Madrid, y no habiendo terminado esta definitivamente, continúan ambas concediendo la insignia de la órden como privilegio esclusivo de cada una. Los sucesos en que se funda el derecho reclamado respectivamente por ambos competidores son los siguientes.

Carlos el Temerario, duque de Borgoña, hijo y sucesor de Felipe el Bueno, dejó al morir una hija llamada Maria, en quien recayó la corona ducal. Era muy natural que á la noble heredera de tan rico patrimonio, jóven ademas y bella, no la faltasen admiradores que pretendiesen su mano. Entre los siete candidatos que la solicitaron, se distinguian





el príncipe heredero de Francia, hijo de Luis XI, y Maximiliano, rey de los romanos, hijo del emperador de Alemania Federico III. Próximos estuvieron á celebrarse los esponsales con el francés, que hubiera triunfado indudablemente sobre su rival, á no ser por la mala fé de su padre, oprobio de la dinastía de los Capetos, quien deseando vengarse de las humillaciones que le habia ocasionado con su conducta Carlos, usurpando á sus hijos lo mejor de sus estados, se apoderó de ellos por medios viles y subrepticios en vez de esperar á que el proyectado enlace asegurase á sus descendientes sin efusion de sangre, la posesion de los territorios que codiciaba. Por medio de sus intrigas, ocasionó un levantamiento en Gante, de cuyas resultas perecieron dos de los ministros de aquella princesa, y un crecido número de ciudadanos. María indignada de la traicion de Luis, aceptó por esposo á Maximiliano, pasando así la Flandes y demas posesiones que en los Países Bajos tenian los duques de Borgoña á la casa de Austria. Trábase una guerra entre Maximiliano y Luis que terminó con el tratado de Arras en 1422, en virtud del cual Margarita, hija de Maximiliano y de María de Borgoña, fué desposada con el delfín, despues Carlos VIII, el mismo que debia haber casado con su madre, y pasó á educarse á la corte de Francia. Artois y el Franco Condado ó Alta Borgoña, que ya poseia Luis en virtud de usurpacion, constituyeron su dote, pero debian ser restituidos en caso de que no se celebrase el matrimonio, el cual nunca tuvo lugar. María de Borgoña murió para dos países en 1435, dejando ademas de su hija Margarita, de quien hemos hablado ya, un hijo llamado Felipe, que casó con Juana de Castilla apellidada la Loca, heredera de Fernando é Isabel, de cuyo matrimonio nació el príncipe Carlos V, emperador de Alemania y rey de España. Las posesiones de la casa ducal de Borgoña, á saber, los Países Bajos y el Franco Condado, descendieron pues, por derecho de herencia á Carlos V, y despues á los demas soberanos españoles de la casa de Austria. De aquí el derecho de la corte de España á la investidura de la orden del Toison de Oro, fundada por uno de los ascendientes de Carlos V.

Empero sobrevino la guerra de sucesion á la corona de España por la dinastía austriaca, que fué reemplazada por la casa de Borbon, y en la paz de Utrecht celebrada en 1715, cedió Felipe V los estados que aun poseia la España en los Países Bajos á la casa de Austria, con cuyo motivo Carlos VI, emperador de Alemania, insistió en que se le declarase gran maestre de la orden del Toison de Oro, pero ni Felipe ni ninguno de sus sucesores consintieron en renunciar este derecho, por cuya razon, como hemos dicho ya, es concedida la señal de la insignia de esta orden tanto en Madrid como en Viena. La orden española del Toison difiere de la austriaca en la inscripcion: *Pretium laborum, non vite*. El collar es privativo del gran maestre; los caballeros usan solo de la cinta. En ambas cortes la orden del Toison de Oro es la mas distinguida y elevada, y siendo su objeto nominal el proteger la religion, es conferida solo á los católicos, siendo la única escepcion los soberanos protestantes.

El papa Gregorio XIII en 1574, y Clemente VIII en 1600, declararon gran maestre de la orden al rey de España.

Las dignidades de la orden son cuatro, ademas de la de gran maestre. La de canciller tesorero, rey de armas y secretario. Las principales constituciones de la orden son:

Que todo caballero debe contar cuatro abuelos nobles, y merecer esta distincion por sus hazañas.

Es incompatible con las demas órdenes militares, exceptuándose los grandes maestres, los emperadores y los reyes.

Todo caballero de la orden debe guardar fidelidad al rey del gran maestre, amistad á sus compañeros, debiendo salir siempre en defensa del ausente.

Todo caballero estará obligado á armarse en defensa del maestre con sus vasallos para defender la religion de Cristo.

Deben ayudarse todos los caballeros en todas las necesidades de la vida, y si alguno cayese prisionero de otro caballero de la orden, debe restituírle la libertad sin rescate.

Todo caballero que incurra en heregía, traicion á su rey ó al gran maestre, desertando de sus banderas ó incurriendo en algun delito comun criminal, será espelido de la orden.

En la colocacion de los capítulos, todos los caballeros deben colocarse por el orden de antigüedad, aunque haya reyes ó príncipes, siendo mas modernos en la orden. Estos son los principales capítulos.

El traje de los caballeros se ha cambiado segun las épocas. En su origen llevaban un manto escarlata forrado de armiño; la cenefa del manto bordada de oro. Los estatutos mandaban que en las fiestas del patron de la orden llevasen los caballeros tres trages diferentes en los tres dias que duraba la fiesta: el primer dia llevaban el de color de escarlata, el segundo negro por celebrarse las exequias de los caballeros de la orden muertos en el año, y las del duque de Borgoña, su fundador; el tercer dia era blanco con bordados de plata. Carlos V abolió estos trages creando uno mas sencillo, compuesto de un manto de terciopelo carmesí, una especie de túnica ó sotana blanca para debajo del manto, y un birrete de terciopelo morado ó color de violeta; tambien este traje ha tenido sus innovaciones: hoy dia es mas sencillo; consiste únicamente en el manto de terciopelo con la cenefa bordada de oro, el birrete de color de violeta con una pluma blanca, y el gran collar de la orden. Pocas son las personas que lo tienen, y los soberanos solo lo suelen usar en las grandes solemnidades, pues casi nunca se reunen á capítulo.

En España está considerada esta orden como la principal. La reina, al conferirla á algun caballero ó soberano, le remite el collar con una nota biográfica de todas las personas que lo han llevado, pues como hemos dicho al principio del artículo, á la muerte del caballero la familia está obligada á devolver el collar.

Por lo regular los caballeros no usan hoy dia mas que la cinta roja con el Vellochino, y en las grandes solemnidades el gran collar. Hasta ahora no se ha concedido sino á los soberanos ó aquellas personas que por sus virtudes cívicas ó militares lo han merecido, pudiendo decirse que es la única orden que en España ha sido respetada, no prodigándose tanto como las demas.

El célebre duque de Wellington decia que de las muchas cruces y condecoraciones que tenia, las dos que mas estimaba eran la *Jarretiera* de Inglaterra y el *Toison* de España, las que siempre llevaba puestas en las grandes solemnidades.

J. M. G.



## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

### EL JARDIN BOTANICO Y DE ACLIMATACION DE ARGEL.

Cuando se sale de Argel por la puerta de Bab-Azoun, de que hemos hablado ya á nuestros suscritores del Museo, se atraviesa el campo de las maniobras donde pasan revista las tropas, y se deja el mar á la izquierda. Despues se pasa por delante de un cementerio mahometano. Si es viernes, las moriscas, cubiertas con un velo que no deja ver mas que sus ojos por unos agujeros, están pintorescamente agrupadas sobre aquellas tumbas. Hablan familiarmente entre si, ó bien cuentan al muerto los sucesos ocurridos en la familia, porque en su creencia, este muerto es un paciente momentáneamente ausente al que volverán á ver muy pronto: así le hablan con el sentimiento de placer mitigado por el pesar que experimentamos escribiendo á un amigo de quien estamos separados largo tiempo.

Despues del cementerio moro, por un camino sombreado por altos árboles, se llega al jardin botánico, plantel central de la Argelia, concepcion la mas fecunda de el gobierno francés, para asegurar el porvenir de su nueva colonia.

Hace veinte y cuatro años, cuando el ejército francés desembarcaba en Sidi-Ferruch, la tierra de Africa no producía mas que los vegetales indigenas, ó aquellos que se habian conservado en ella á pesar del descuido y pereza de los turcos y el espíritu destructor de los árabes nómades. El pais mas favorecido del cielo, reducido á solo las plantas que naturalmente crecen, y que no mejora el cultivo, apenas puede alimentar á sus habitantes. La introduccion de vegetales útiles, abandonada á los esfuerzos individuales de los colonos, es una obra de siglos, que la casualidad y la ignorancia pueden indefinidamente prolongar. Era preciso abreviarla. El gobierno ha fundado un jardin destinado á recibir los vegetales de todos los paises del mundo, que ofrecen probabilidades de aclimatarse en Argelia. Para eso ha hecho venir un hábil agricultor, instruido en la teórica y en la práctica y ha encontrado estas circunstancias en Mr. Hardy, hombre tan inaccesible en sus trabajos á un entusiasmo prematuro, como á un irreflexivo desaliento. El afecto y el aprecio de todos los habitantes de la Argelia se han adelantado para él al juicio de la posteridad, que le dará el primer lugar entre los pacíficos conquistadores de el Africa francesa.

Los progresos agricolas de la colonia, son los únicos medios eficaces de asegurar la conquista. El soldado se acampa un momento, el colono queda allí. El soldado ha conquistado para la Francia el suelo africano, el colono se lo conserva. ¡Doble conquista por la espada y por el arado!.....

No hablaremos del interior de este jardin. Allí se han reunido todas las plantaciones exóticas de todos los puntos del globo, favorecidas por el hermoso clima del pais. Nosotros nos hemos propuesto solo presentar á nuestros lectores, la vista de una calle plantada alternativamente de palmeras del pais y del Perú que se estiende desde la casa del director hasta las orillas del mar. Apenas cuentan ocho años estas palmeras del Perú y ya están sus troncos coronados de largas palmas y todos los años se cubren las unas de flores y las otras de racimos de dátiles que no maduran, sin embargo, sino imperfectamente. Se necesitan los veranos de Biskara y de Túnez para madurar completamente los dátiles que comemos en Europa.

El olivo crece admirablemente en Argelia, jamás se hiela en los llanos, adquiere por consiguiente dimensiones enormes, colosales.

Crece tambien en abundancia las moreras, particularmente en la pendiente del Atlas, de consiguiente el producto de la seda está llamado á ser uno de los grandes ramos de la industria de este pais nuevamente civilizado.

No hablaremos tampoco del cultivo de los naranjos, del tabaco y de las plantas odoríferas, que se emplean en la perfumería, y cuyos ensayos han dado los mas brillantes resultados. Bastarán dos palabras. El tabaco de Argel es superior. Una sola casa de comercio ha enviado á Paris en 1834, cuatro millones de naranjas y setecientos mil limones!....

El cultivo del algodón es el punto capital que preocupa hoy con justo motivo la atencion del director del botánico y del gobierno. La cuestion agricola está resuelta. Monsieur Hardy ha sembrado los arenales inmediatos al mar de algodón y ha recogido una cosecha que en finura y elasticidad nada deja que desear. Queda por resolver el lado comercial de la cuestion. ¿Los colonos de Argel donde la mano de obra es de un precio muy elevado, podrán luchar contra el trabajo esclavo de la Carolina y de los otros estados del Sur de la Union americana? Tal es la gran cuestion por decidir y que se estudia en estos momentos. El día en que la Argelia se acabe de poblar por los proletarios que perecen en Francia, en vez de los infelices valencianos y catalanes, que emigran de nuestro pais con la loca idea de hacer una grande y rápida fortuna, el día en que tanto estos como aquellos se contenten con ser pequeños propietarios quedará resuelta esta cuestion. Se establecerán fábricas en medio de campos de algodón, y muy probablemente el bajo precio de los alimentos, el ahorro de los gastos del transporte del algodón de América á Francia compensarán las ventajas pecuniarias del trabajo esclavo, que la humanidad reprueba, y que desaparecerá bien pronto ante los progresos de una civilizacion enemiga de la violencia y de la opresion.





Arden de Hammam, cerca de Argel.—Datilera y latanera

Ayuntamiento de Madrid